

La boda de Carolina JUEGOS DE ALTA SOCIEDAD

LA mamá de la niña, sin embargo, nunca fue así. Mamá Gracia, de soltera Grace Kelly, era otra cosa. Lo más que llegaba era a hacer un papel equívoco en "Mogambo" o a dejarse empapar la blusa con la lluvia torrencial en "Fuego verde"; pero los senos eran algo muy serio para enseñarlos así como así, en caso de haberlos tenido realmente, cosa que es más que dudosa. Porque Grace Kelly perteneció a una generación de actrices, de rostro dulce y un poco esmirriadas, que lo que las gustaba hacer, de verdad, era de princesa. Greta Garbo, reina de los suecos; Audrey Hepburn, de vacaciones romanas; Romy Schneider, emperatriz simpática y un poco infantil. Grace no podía ser menos, y tras "Alta sociedad", con Bing Crosby y Frank Sinatra, lograba trepar hasta un Principado de verdad.

Ahora incluso las revistas del corazón han tenido que cambiar. Ya ninguna actriz quiere ser princesa, y es mucho más frecuente que a las princesas les guste jugar a "pin up". Cosas de las modas.

Los negocios de papá

Con veleidades plebeyas o sin ellas, lo cierto es que, hoy por hoy, Carolina participa de un tinglado muy arregladito. En Mónaco se gana dinero y el casino marcha viento en popa. Gracia de Mónaco, importante accionista de la Twenty Century Fox, se permite presentar en una lujosa fiesta a su cargo a la actriz Shirley McLaine en una "première" de la última película realizada por su productora.

Pero no siempre fue así. Cuando Rainiero III se hizo cargo del Principado, allá en 1949, las cosas marchaban francamente mal. La miseria de posguerra y la decadencia de una cierta aristocracia procedente de los países del Este eran las causas principales de la ruina, tanto del casino como de las instalaciones turísticas, entonces muy exclusivistas y dedicadas solamente a la élite financiera y aristocrática. Además, al joven príncipe, de veintiséis años, se le llevaban mucho dinero sus caras aficiones, desde los automóviles a las actrices. Este príncipe católico de la casa de los Grimaldi era la desesperación de una exhausta tesorería.

En la década de los cincuenta entrarán nuevos elementos a apuntalar las magras finanzas del Principado. En primer lugar,

A la sombra de las coronas en flor, los famosos toman champagne y caviar. Como siempre. Claro que ahora los aristócratas tienen su aquel de rebeldía y sus ribetes de escándalo. Como esta Carolina de Mónaco, sin ir más lejos, que un año antes de su boda aparecía en todas las revistas del corazón mostrando unos bronceados y rotundos senos juveniles. No importa mucho; luego la hemos casado con el joven pretendiente y todos contentos. Hasta la Iglesia mira con cierta benevolencia unas inocentes relaciones prematrimoniales.

RAMIRO CRISTOBAL

la agresiva figura de un griego de humilde origen, fabulosamente enriquecido en Argentina por medios desconocidos. Casado con la hija del magnate griego Livanos y cuñado de otro multimillonario, Niarchos, empezaba a convertirse en el dueño de una de las más importantes flotas petroleras del mundo. Se llamaba Aristóteles Sócrates Onassis.

En 1954, la Sociedad de Baños de Mar, de Mónaco, se encontraba en muy mala situación.

que obtuvo a cambio una participación y un flamante yate de cuarenta metros que era bautizado con el nombre de "Dios nos ayuda". Y no le faltaba razón, si es que el rostro de Dios para Rainiero tenía las agresivas narizotas y los ojos rapaces de Onassis.

Paralelamente, otros dos personajes entran en escena. Uno de ellos, griego también, se llamaba Liambey, y se presentó con gran pompa para crear el llamado Banco de Metales Preciosos. El

Sin embargo, las alegrías no durarían mucho. Michaelson prefirió marcharse tras vender las acciones de su negocio de televisión, precisamente al Banco de Metales. Pero éste, a su vez, entraba en quiebra poco después a causa de un segundo asunto: el señor Liambey era detenido por la Policía en julio de 1955, acusado de especular en la Bolsa francesa con el dinero de su Banco. Onassis, llamado a declarar, se lavaba las manos: según él, apenas conocía al ex presidente del Banco.

El caso es que este "affaire" levantaría otro: el de la compra de las acciones de televisión, negocio de 900 millones de francos, en el que estaban implicados los ministros y amigos personales del príncipe y el propio Rainiero, que había autorizado la compra. Hubo un escándalo mayúsculo y hasta se habló de



El palacio real de Mónaco la noche de la boda principesca.

Era ésta una entidad que controlaba el famoso casino "belle époque", los hoteles y un cierto terreno en la ciudad. Onassis realizó una, para él, facilísima maniobra hasta conseguir la mayoría de estas acciones que se cotizaban en la Bolsa de París. Su cómplice en esta operación, realizada a través de testaferros, fue el propio príncipe Rainiero,

otro era un francés, de nombre Michaelson, que tenía fama de colaboracionista con los nazis y que pondría en marcha en pocos meses una cadena de televisión.

Mientras, Rainiero, que empezaba a recibir nuevo oxígeno en francos, se divertía con una guapa actriz, Giselle Pascale, que tenía una hermosa villa en Cap Ferrat.

quitar el Principado a Rainiero. Al final el Vaticano impidió, con su piadosa y bienhechora mano, que tan señalado príncipe de la cristiandad fuera defenestrado, y éste hubo de comprometerse a despedir a los señores Solamito y Crevetto, que hacían de algo así como de secretario personal del príncipe y de ministro de Hacienda. Con ellos marchaban el



Un año antes de su boda con este Philippe Junot, Carolina de Mónaco aparecía en todas las revistas del corazón mostrando unos rotundos senos juveniles. Ahora la hemos casado con el joven pretendiente, y todos contentos.



Frank Sinatra y Grace Kelly, en 1959.

banquero Pierre Rey, consejero del Principado, y Raoul Petz, director de la televisión monegasca. Rainiero hizo un cruceo por Córcega en el "Dios nos ayuda".

En esta apurada situación, con el tinglado financiero por los suelos y sin lograr una reactivación del turismo ni del juego, tomaron cartas en el asunto Onassis y la diplomacia vaticana.

El clan de los irlandeses

A los americanos de ascendencia irlandesa les gusta llamarse a sí mismos "los pequeños irlandeses". Por la época de referencia dirigía espiritualmente a esta comunidad católica el belicoso cardenal Spellman, que se

encontraba en muy buenas relaciones con el Papa Pío XII, sólidamente instalado en la silla de Pedro. Miembros de esta comunidad civil y religiosa eran conocidos personajes, como el padre Peyton, abanderado años más tarde del "rosario en familia"; la familia Kennédy, que marchaba hacia la Presidencia, y cuya fortuna provenía del suministro de alcohol a los "gangsters" durante la Ley Seca; también estaban los Kelly, cuyo jefe, John Kelly, era el primer constructor de Filadelfia, aunque su mujer gustaba de repetir, con ejemplar humildad, que estaba casada con "un albañil". Una hija de esta familia, Grace, trabajaba y había tenido éxito en el cine: en 1954 había obtenido un Oscar.

Protegido de Spellman era otro curita de origen irlandés: el padre Francis Tucker, que había sido enviado a Mónaco como capellán y director espiritual del príncipe Rainiero, a requerimiento del Papa. Tucker había sido párroco anteriormente, en Wilmington (Delaware), y conocía personalmente a la familia Kelly, también ellos católicos practicantes.

Cuando se planteó la ruina del Principado, el Papa ordenó rápi-

damente al padre Tucker que concertara una boda con alguien suficientemente adinerado como para poder mantener a Rainiero; era necesario, además, que buscara a alguien de religión católica. Como había hecho tradicionalmente, el Vaticano se disponía a concertar una serie de uniones entre poderosas familias católicas que se convirtiesen en alianzas para el futuro. Por otro lado, Onassis exigía que la futura mujer de Rainiero fuera lo suficientemente popular como para servir de señuelo publicitario al Principado y fundamentalmente al casino.

En seguida, Tucker pensó en Grace Kelly. Lo primero que hizo fue desbaratar el romance del príncipe con Giselle Pascale y después trasladarse a Estados Unidos para concertar la boda. El propio Rainiero fue a ver a los Kelly. Todo se acompañó de una conveniente campaña de prensa, en la que se dijo que Rainiero había conocido a Grace durante un Festival de Cannes y "había quedado inmediatamente enamorado de ella".

En 1956 se celebraba la boda entre el príncipe y la actriz, y no tardaba mucho en crearse la Société Monegasque de Banque, ▶

LA BODA DE CAROLINA

nuevo Banco del Principado, que se ponía en marcha con el dinero de Onassis y de los Kelly, a partes casi iguales.

La guerra con Onassis

Un momentáneo respiro financiero, pero los problemas no habían hecho más que comenzar. Con el tiempo, Rainiero había confiado que los pecadillos especuladores de sus antiguos "copains" Crevetto y Solamito habrían sido olvidados. Así, pues, decidió reponerles en sus puestos de confianza. Esto significó una lucha entre el príncipe y su miniparlamento, dividido en el Consejo Nacional y el Consejo Comunal, que rotundamente criticaron en términos muy duros la decisión del príncipe. En las elecciones de 1958 eran derrotados los candidatos pro-Rainiero al Consejo y ante la victoria de la oposición el príncipe daba un auténtico golpe de Estado, suspendiendo la Constitución y clausurando el Consejo. Era el 28 de enero de 1959.

No todo iba mal, sin embargo. Tras su boda con Grace, había sido recibido en 1957 por Pío XII en sesión privada y había celebrado una simpática conversación con el sucesor de Pedro. Al final, el Papa había impuesto a Rainiero la condecoración de "La espuela de oro", cuyo último beneficiario había sido el anciano canciller alemán Konrad Adenauer.

Lo más grave en esta época fue la guerra contra Onassis. El armador griego tenía grandes planes: el casino realmente no le interesaba (Onassis odiaba y despreciaba el juego) y tampoco los hoteles; tenía un cierto interés por los terrenos para especular, pero su deseo fundamental estaba en conseguir el puerto de Mónaco y llegar a un acuerdo con el príncipe. Según parece, Onassis quería hacer un Panamá en el Mediterráneo para su flota petrolera, que podría llevar así la bandera del Principado, con las consiguientes ventajas fiscales que esto significaba. Además, el armador detectaba una sorda oposición entre el "clan" americano y católico de la mujer del príncipe y él mismo. Presionó, pues, fuertemente al príncipe para que le cediera el puerto y los derechos de nacionalidad. Rainiero, desesperado y sin recursos, decidió recurrir a Francia. En aquel momento estaba el general De Gaulle y supuso que no le gustaría nada tener un enclave independiente, propiedad de Onassis, en el Sur del país. Rainiero era tolerable; Onassis, probablemente no.

Y fue De Gaulle, por medio de

su ministro de Hacienda, Antoine Pinay, el que se encargaría de dejar en tablas el asunto. Con el tiempo y con la ayuda de los millones de la familia Kelly y los de sus amigos, Rainiero conseguiría echar de Mónaco a Onassis a base de comprar y traspasar las acciones del casino y del resto. Los americanos acabarían haciéndose cargo de todo. No olvidemos que muy cerca de Mónaco, en la Costa Azul, tiene una bonita villa un viejo compañero de Grace: el cantante Frank Sinatra, especialista en casinos. Hoy el nuevo casino está en manos de la sociedad Loew's americana, una especie de multinacio-



A través del cardenal Spellman, el Vaticano movió sus hilos y preparó la boda entre Rainiero y Grace Kelly.

nal del juego, y las inmobiliarias tienen dueños diferentes, entre ellos el propio hermano de Grace Kelly, John Kelly, Jr., antiguo campeón deportivo.

Buenas amistades

Y así se forjó el champagne. Los chicos—Carolina, Alberto, Estefanía— fueron creciendo y sus papás no dejaron de asegurarles el futuro. Entre otras cosas, haciendo buenas amistades. Como las de las mejores familias españolas, los Franco incluidos, con los que tuvo abundantes relaciones. En 1956 Grace y Rainiero estuvieron en Madrid comiendo con el general Franco y doña Carmen Polo. Rainiero dio 2.500 dólares para obras benéficas, que Franco dedicó, según los cronistas de sociedad, a "los habitantes de los suburbios". Rainiero, años más tarde, realizaría curas de adelgazamiento en una clínica dietética del marqués de Villaverde en la Costa del Sol. Inolvidable la fiesta celebrada en 1965 en Sevilla, en el palacio de Medinaceli, en la que se codearon con los príncipes de Mónaco la atribulada viudita Jacqueline Kennedy, los duques de Alba y otros ilustres miembros

del "gotha" mundial y español. ¿Y la cacería en Toledo en 1967, con el marqués de Córdoba y los señores Gandaria, Sierra y Riestra?

Tampoco faltaron contactos con las testas coronadas o reverenciadas. El Rey Faruk, el Aga Khan, la Begum estuvieron en la boda de Grace y Rainiero (por cierto, representante de España: don Pedro Nieto Antúnez). Buenas relaciones con el Sha de Persia. En unas declaraciones a José Luis de Vilallonga, Rainiero, criticando a los periodistas, comentaba lo mucho que "habrán hecho sufrir a esa pobre familia imperial del Irán".

Entre el viejo mundo de Hollywood, dos amigos fieles de siempre: David Niven y Frank Sinatra. No olvidarse de Audrey Hepburn, perteneciente también a "los pequeños irlandeses".

Todos viven o desean vivir en Mónaco, un paraíso fiscal, donde los residentes no pagan ningún tipo de impuestos, excepto los franceses. Un día el general De Gaulle se cansó de que las sociedades francesas abrieran oficinas ficticias en Mónaco para eludir los impuestos. Amenazó con cortar los suministros al Principado y Rainiero retiró su protección. Excepto los vecinos galos, el resto de los residentes no tienen que preocuparse del molesto fisco.

Cuidadosamente realizadas las relaciones públicas, la familia Grimaldi de Mónaco vive en paz con el mundo y consigo misma. De vez en cuando Grace y Rainiero reciben a un periodista y le cuentan "con abierta sinceridad" lo que piensan y cómo son. Rainiero es un hombre mafioso, amante de la Naturaleza, aficionado a los coches, conservador ("todo el mundo es socialista hasta los veinticinco años, luego todos dejan de serlo") y moderadamente machista: "Gentilmente, pero firmemente—dice refiriéndose a las mujeres—, hay que impedirles que ocupen el sillón del patrón". Grace pinta cuadros y da conferencias en Edimburgo sobre el bicentenario USA; es una mujer firme, pero dice no entender de política. Alberto, el heredero, es serio y reservado. Carolina, moderna, un poco casquivana y atolondrada, pero al final casada con el financiero Philippe Junot—buenas relaciones en la alcaldía de monsieur Chirac, en París— y asentada la cabeza. La menor, Estefanía, es encantadora.

Y es que, como diría otro pequeño irlandés, el padre Peyton, "la familia que juega unida, permanece unida". Bien lo saben ellos. ■

La muerte violenta de los Presidentes de Yemen del Norte y Yemen del Sur en el intervalo de pocas horas parece señal suficiente para prever un empeoramiento de la situación política en la región de Bab el Mandeb, una de las más frágiles, explosivas e inestables del mundo.

LA liquidación del Presidente Salem Robaya, ejecutado como consecuencia de su enfrentamiento con la fracción pro soviética del equipo en el poder, deja campo abierto a la radicalización antioccidental de Yemen del Sur, cortando en seco el proceso lento de acercamiento a Riad y dejando bien sentado que la Unión Soviética cuenta con un aliado firme y decidido en esta región del "cuerno" de África. En su comunicado, después de la lucha desarrollada entre partidarios de Robaya, por una parte, y del "dúo" Fattah Ismail-Ali Nasser, por otra, los ganadores reprochan al antiguo Presidente la actitud "reaccionaria y ambigua" con respecto a los aliados naturales socialistas del país, especialmente la Unión Soviética, y le hacen culpable directo del asesinato del Presidente noruego, acusándole de querer enfrentar a los dos Yemén en "otra guerra fratricida".

La aparición en 1967 de un régimen izquierdista—pronto calificado por propios y extraños de marxista-leninista— tiene sus raíces en la lucha anticolonialista de los sectores más politizados contra la presencia británica en Adén y su protectorado. Gran Bretaña se estableció en 1799 en la isla de Perim, estratégicamente situada en pleno estrecho de Bab el Mandeb, y en 1829 en Mokalla, todo ello concertando acuerdos más o menos tácitos con los soberanos de Yemen, que no siempre controlaban los territorios del Sur. En 1834, los ingleses ocuparon la isla de Socotra y en 1839 asaltaron Adén, convirtiéndola en "establecimiento británico". Hasta 1937 dependió del Gobierno de la India, en razón de su importancia para la ruta británica de la India, antes y después de abrirse Suez; en esta fecha, Adén se convirtió en "colonia" y el resto del territorio fue clasificado en "protectorado oriental" y "protectorado occidental".

Una larga etapa de maniobras británicas, de luchas populares y de presiones internacionales dio lugar a la creación de la Federación de Emiratos de Arabia del Sur (1959), Federación de Arabia del Sur (1962) y de la integración de la Colonia de Adén como Estado federado (1963). Con motivo de la intervención de las tropas egipcias en la